

ANEXO III: ALBUM ILUSTRADO

MAMÁ ESTÁ ENREDADA

PROYECTO DE CONCEPTUALIZACIÓN DE ALBUM ILUSTRADO

Presentado por Patricia Pastor Soto

Tutor: David Heras Evangelio

Facultat de Belles Arts de Sant Carles

Grado en Bellas Artes

Curso 2021-2022

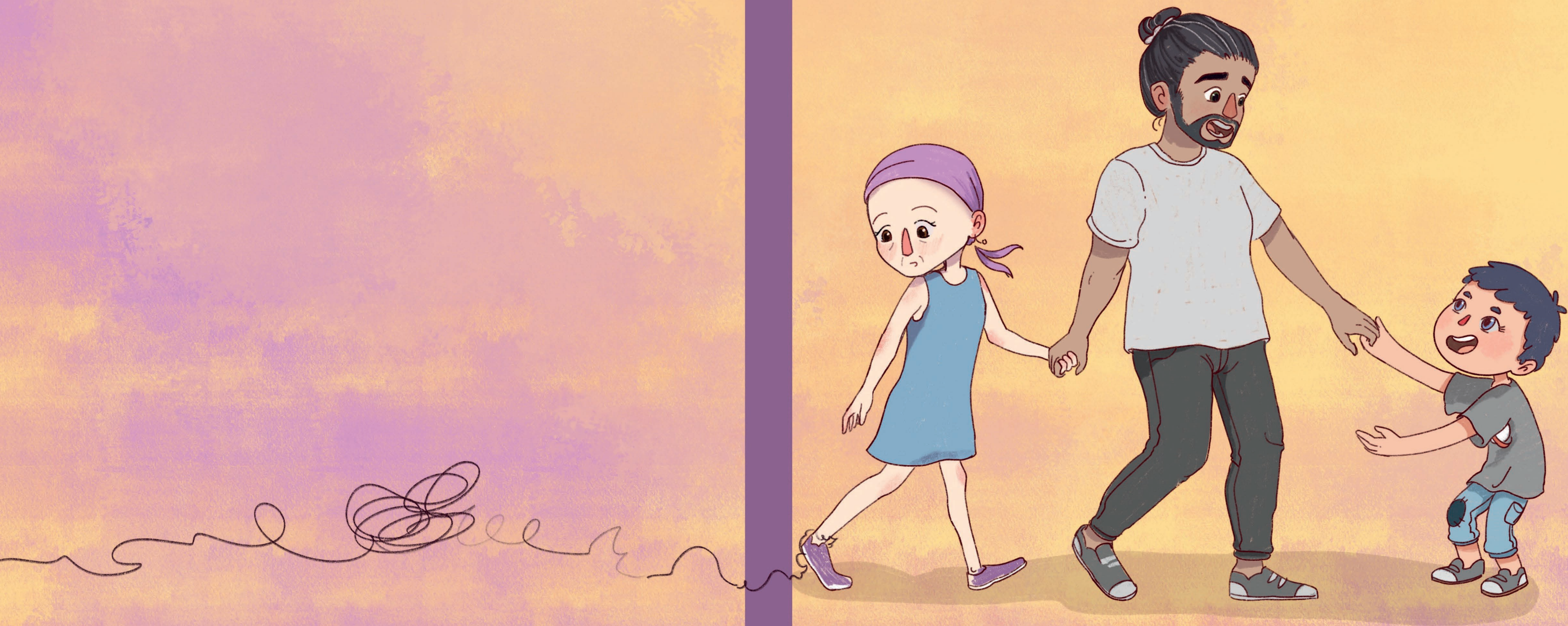


UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



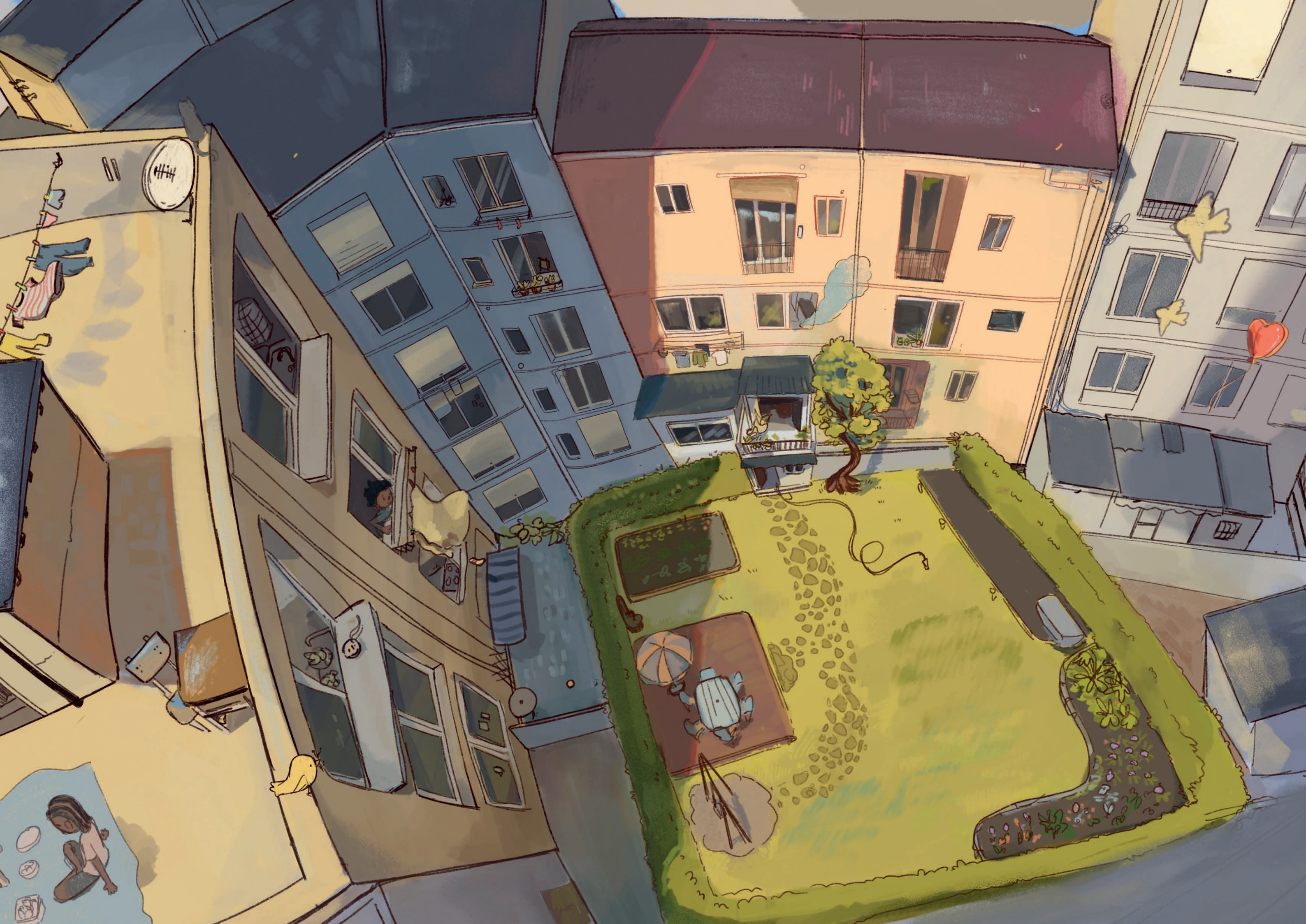
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA
FACULTAT DE BELLES ARTS DE SANT CARLES

Mamá ^{está} Enredada



Patricia Pastor Soto







Ella es Mamá.
Mamá es arregladora de cosas.

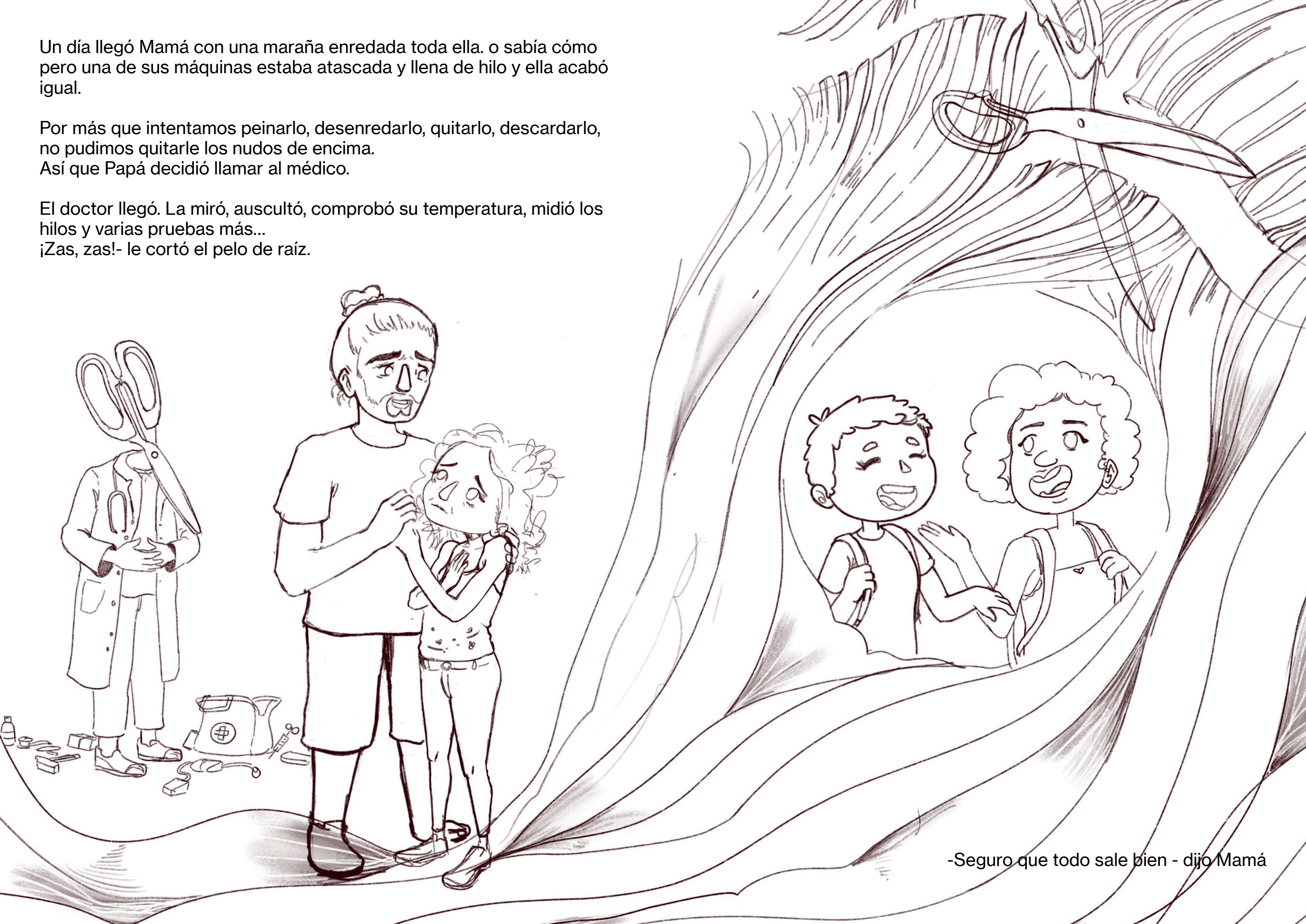
Siempre está atareada, con miles de cosas que hacer, máquinas que arreglar y poner en marcha. ¡Parece un torbellino!

Junto con Papá no hay problema que no puedan arreglar.

Un día llegó Mamá con una maraña enredada toda ella. o sabía cómo pero una de sus máquinas estaba atascada y llena de hilo y ella acabó igual.

Por más que intentamos peinarlo, desenredarlo, quitarlo, descartarlo, no pudimos quitarle los nudos de encima. Así que Papá decidió llamar al médico.

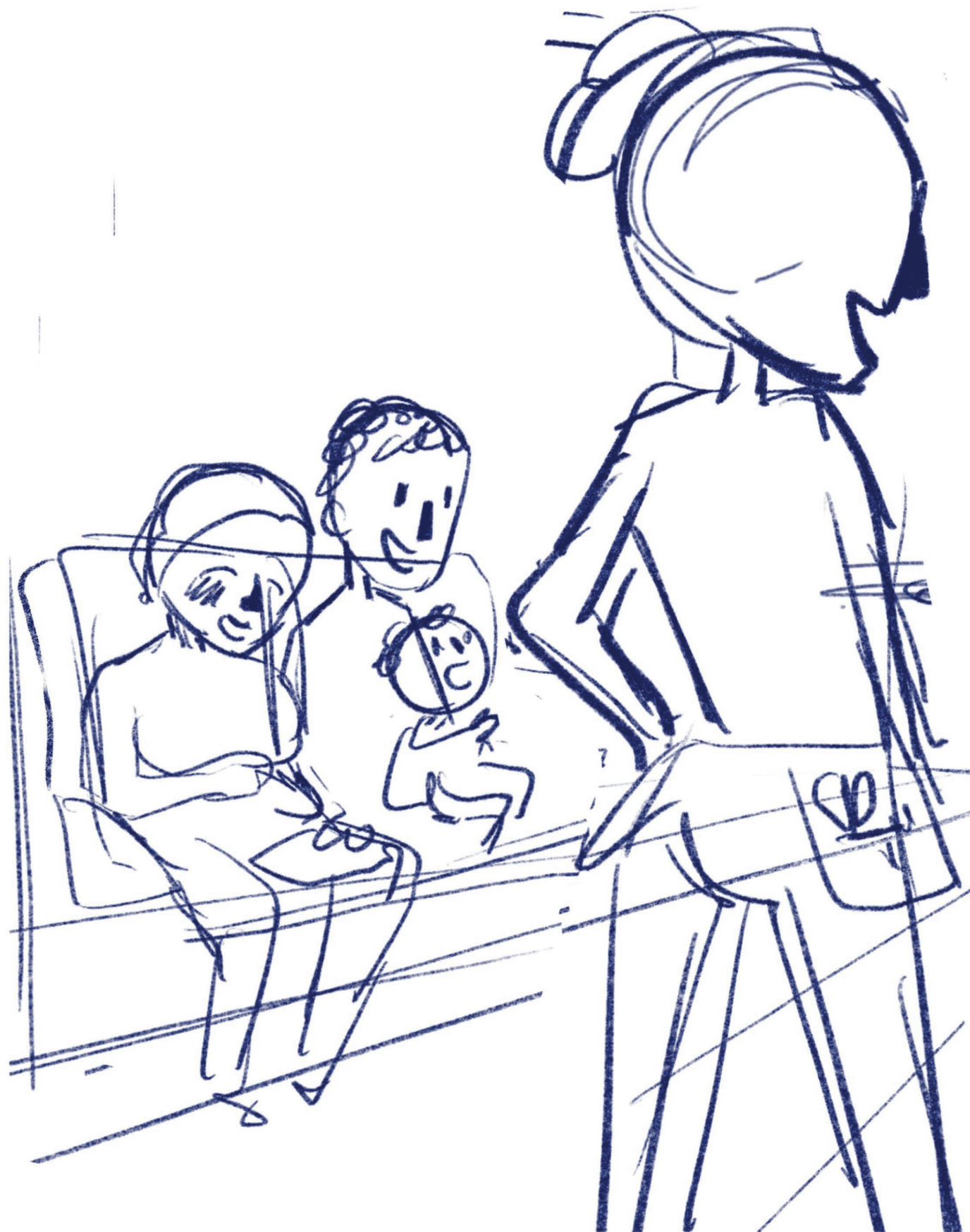
El doctor llegó. La miró, auscultó, comprobó su temperatura, midió los hilos y varias pruebas más... ¡Zas, zas!- le cortó el pelo de raíz.



-Seguro que todo sale bien - dijo Mamá



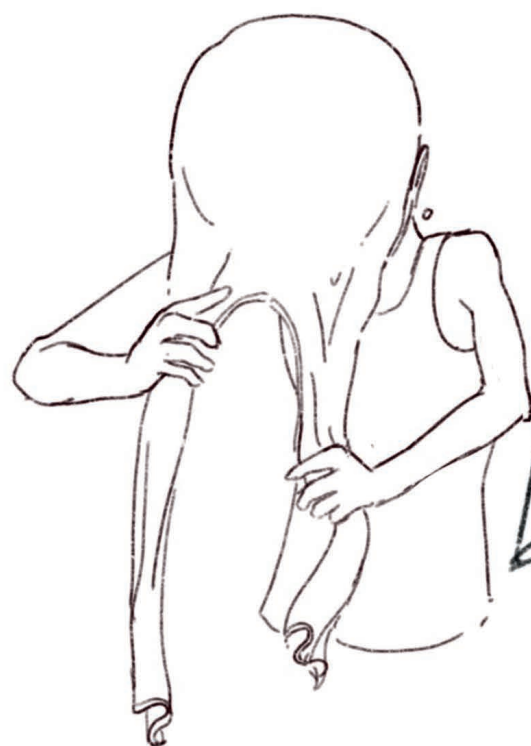
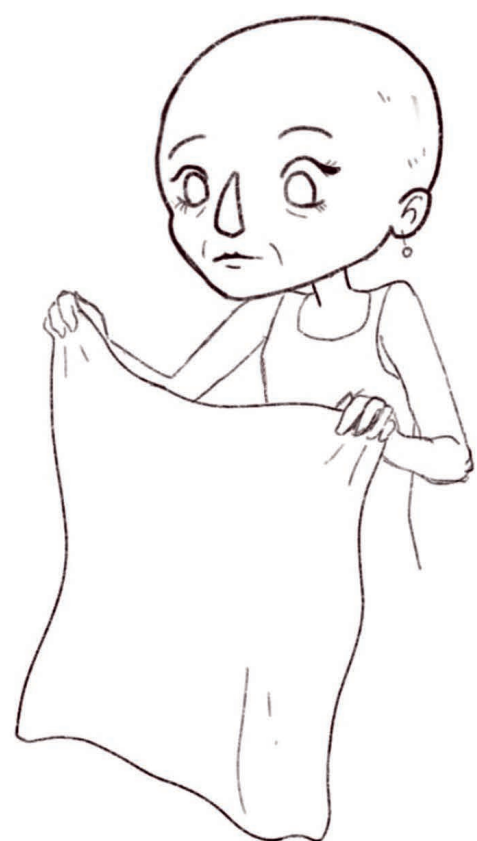
Todo el hilo que recogimos después del corte lo llevamos al jardín para que los pájaros pudieran hacer sus nidos.



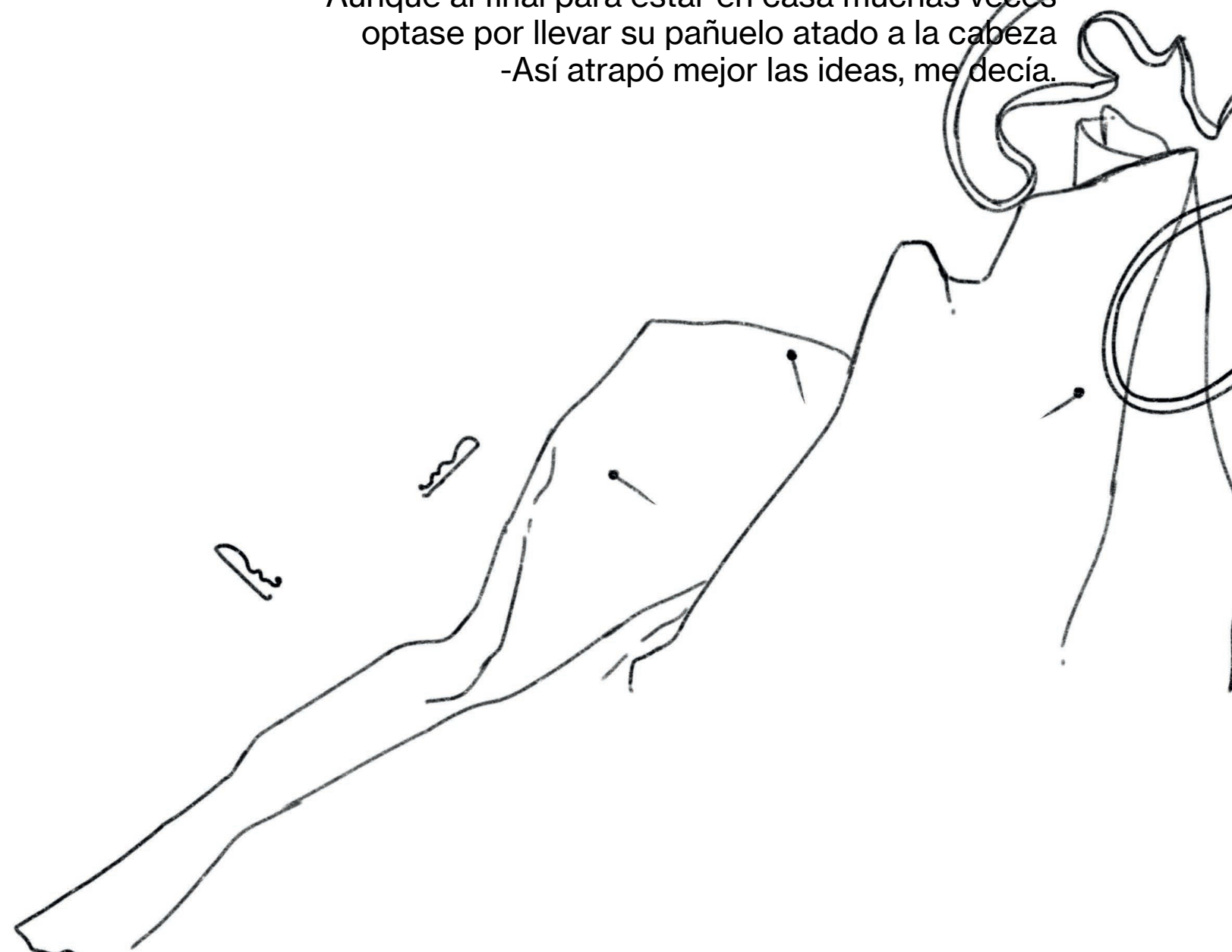
Y el pelo nos lo quedamos nosotros, para hacerle pelucas a mamá, y así no echase de menos su bonita cabellera. Como no estábamos seguros de que estilo le gustaría, Papá le trajo cientos de ellas.



Tenían todas las formas y colores posibles. Algunas eran largas, otras cortas, viejas, nuevas, feas, hermosas, horripilantes, modernas... todas para ella.



Aunque al final para estar en casa muchas veces
optase por llevar su pañuelo atado a la cabeza
-Así atrapó mejor las ideas, me decía.



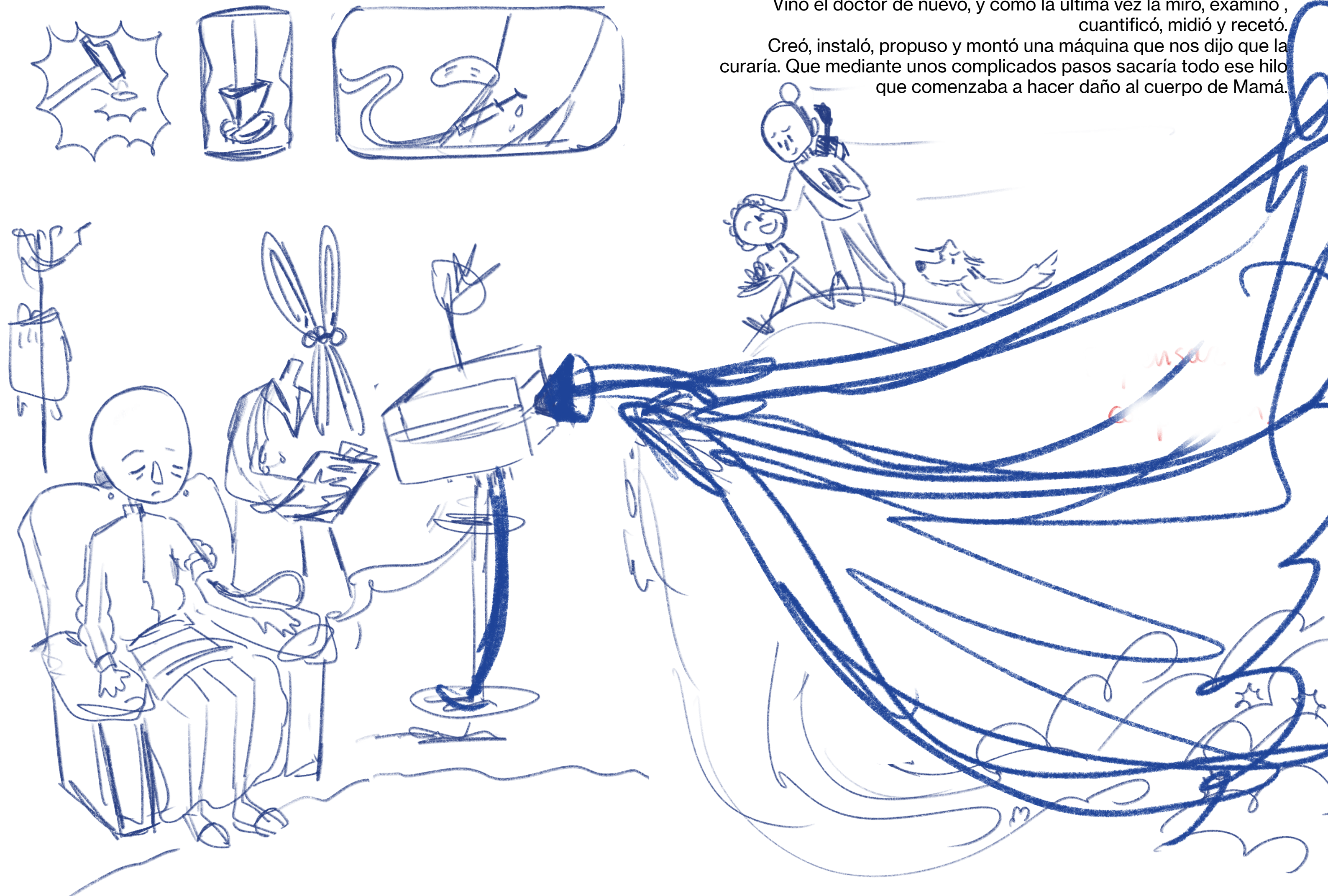
Algunos días, como a sus flores, la sacabamos a tomar el sol al jardín, a respirar un poco y absorber el calorcito de sus rayos.



Para cuando el otoño llegó Mamá comenzó a llenarse de hilo otra vez.
La cajita de su pecho se estaba empezando a desbordar...



Vino el doctor de nuevo, y como la última vez la miró, examinó ,
cuantificó, midió y recetó.
Creó, instaló, propuso y montó una máquina que nos dijo que la
curaría. Que mediante unos complicados pasos sacaría todo ese hilo
que comenzaba a hacer daño al cuerpo de Mamá.





A pesar de que un tiempo pareció mejorar el hilo volvió a desbordarse de su pecho.

La máquina se averió de tanto hilo y al final dejó de hacer efecto completamente por mucho que Papá le gritase o intentase arreglarla suavemente.

La maraña comenzó a enredarse alrededor de ella y a extenderse por el resto de la casa.

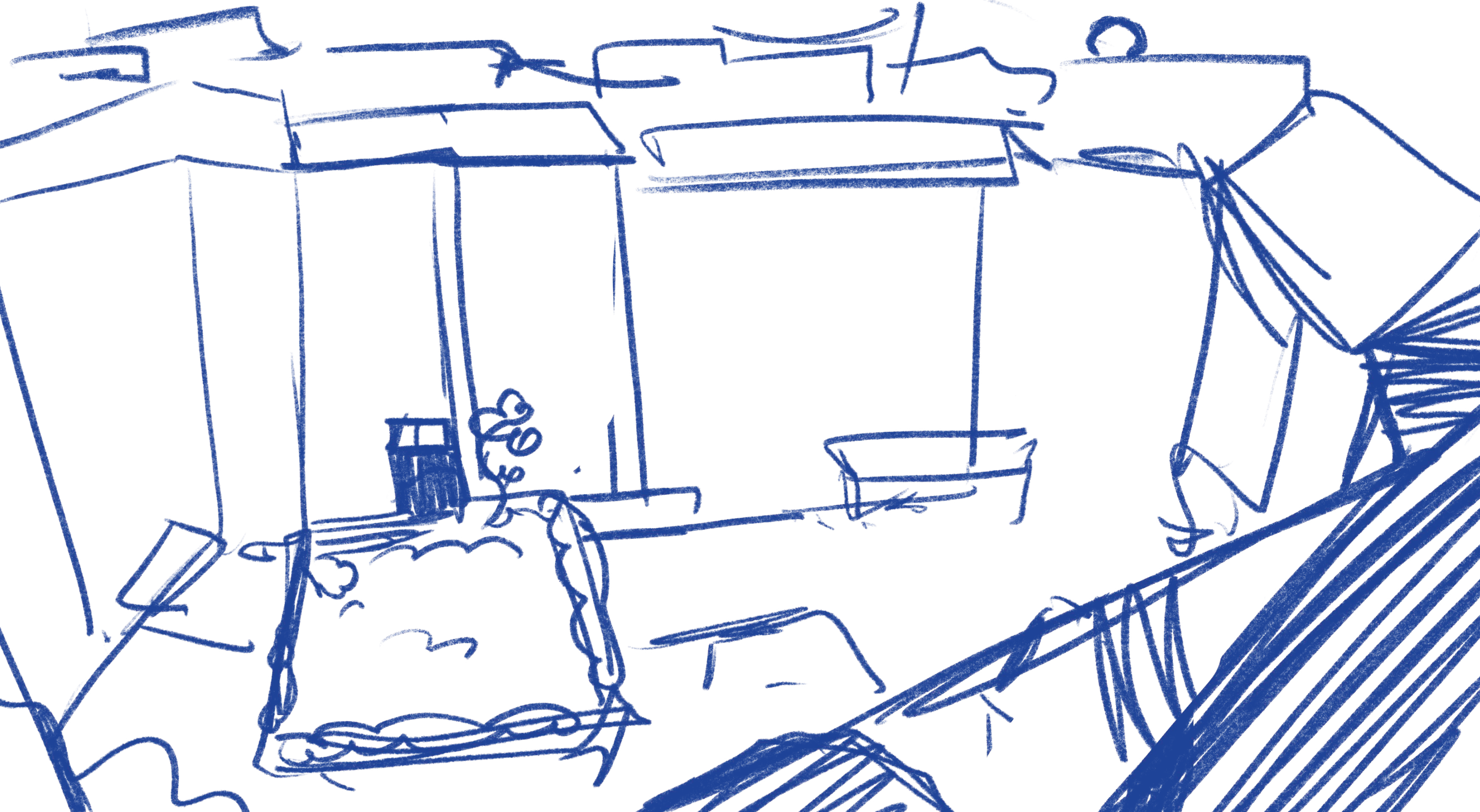
Los días malos se tumbaba en el sofá y mientras dormía los pájaros venían a visitarla a la ventana y le cantaban.
Los días buenos se podía levantar y salir al jardín a cantarle ella a los pájaros.



Cada vez era más complicado para Mamá moverse. Por mucho que papá y yo trenzasemos, ordenásemos, quitásemos, cortásemos o quemásemos, la maraña no se iba.

Una mañana con la primera nevada del invierno la casa al fin se desbordó de hilo.

Entre la marea de hebras salió navegando el capullo de nudos en el que se había convertido Mamá. Navegó hasta el jardín.

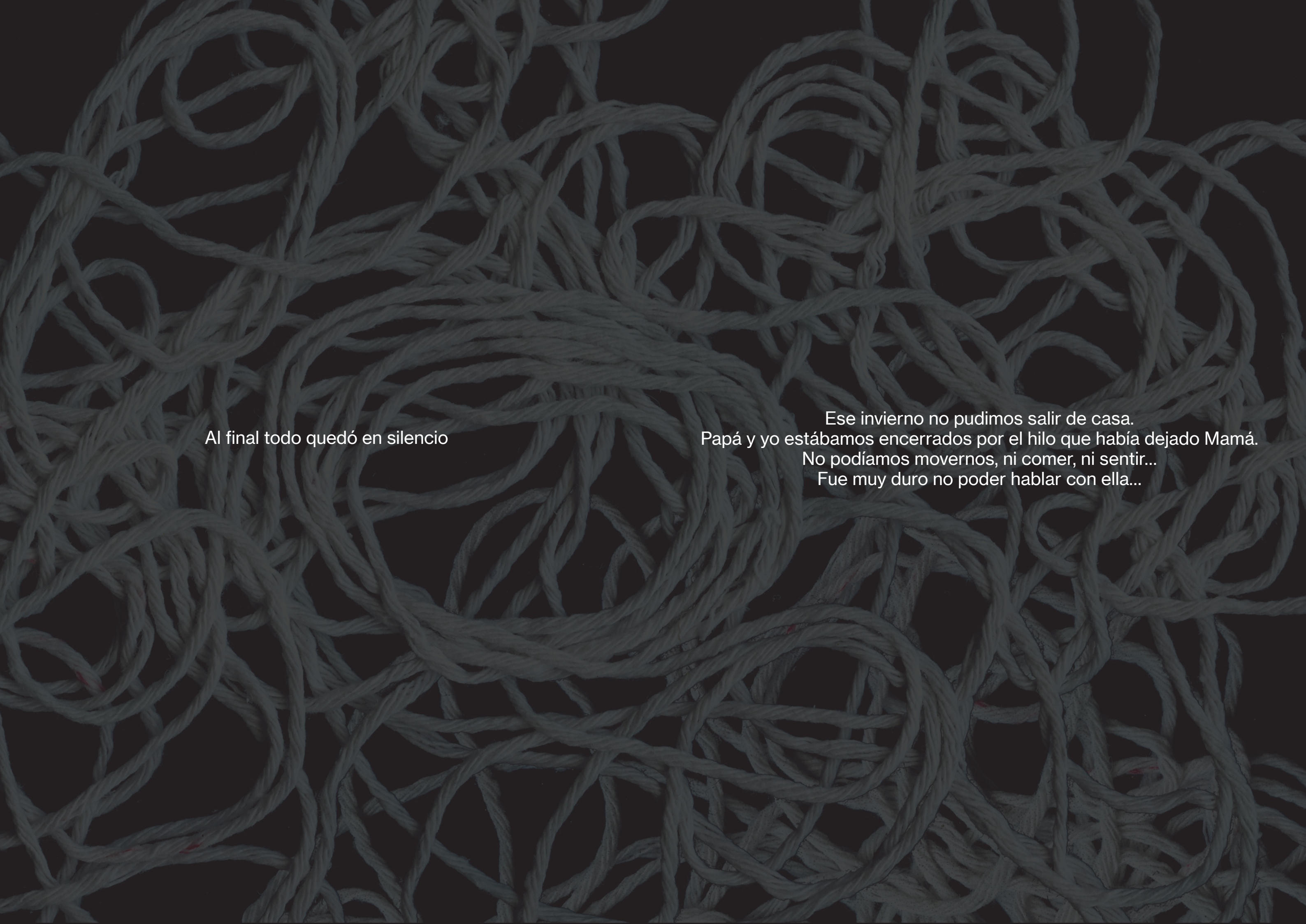




Quiero sentir el calor del sol y quiero poder tocar la nieve...-
-empeorarás! .- gritaba Papá.
Yo solo gritaba su nombre.



Allí se instaló, entre tanto hilo ya no la veíamos, ni la oíamos, era una enorme pupa que llenaba todo de hilo. Todas sus bonitas flores, todo su jardín... la entrada de la casa , las puertas...



Al final todo quedó en silencio

Ese invierno no pudimos salir de casa.
Papá y yo estábamos encerrados por el hilo que había dejado Mamá.
No podíamos movernos, ni comer, ni sentir...
Fue muy duro no poder hablar con ella...



La primavera llegó, la nieve se fue y el hielo se derritió.
Llegaron de nuevo los pájaros y volvieron a surgir las flores. Unos con
sus picos y otras con sus espinas rompieron lentamente las hebras
que nos tenían atrapados.

Al fin pude salir de allí y buscarla en el jardín.
Entre los restos de la enorme madeja de hilo solo pude
encontrar su ropa y su pañuelo que aun olía a ella...



El resto de Mamá se había esparcido,
todos sus recuerdos estaban
enredados en los pétalos de sus
flores favoritas, en las agujas de los
cardos, en el olor de la lavanda, en el
color de los cerezos...

Y los pájaros... ellos me traían
su voz, sus sonrisas
y sus caricias...



Pasaron las estaciones y Mamá no volvió.
Papá sigue poniendo hilos para los nidos de los pájaros.
Y sus flores favoritas siguen creciendo hermosas en el jardín.

